

# Una Guerrera

Contemporánea



A  
Contemporary  
Woman  
Warrior

By/por HARUKO OKANO

## Introducción

Es 1992 y una vez más estoy sentada frente a la máquina de escribir reflexionando sobre mi vida como artista/escritora y trabajadora cultural; como mujer japonesa-canadiense y activista política. Recorro mis 47 años de vida y siento una chispa de admiración mezclada con humor ante las distancias que he recorrido y las situaciones que he sobrevivido en mi viaje hacia la integridad, hacia un lugar de autorealización donde asumir mis propias capacidades. El llegar a este lugar ha sido un proceso paulatino en un ambiente que se empeña en negar la fuerza de la individualidad, de culturas fuera de aquéllas basadas en valores eurocéntricos, culturas basadas en la espiritualidad fuera del cristianismo. Llegué a tomar control de mis capacidades poquito a poco, alimentada por la fortaleza interior que heredé de mi madre, de mi raza y de mi propio espíritu de resistencia. El Arte... hacer imágenes usando forma, voz, movimiento, y pensamiento, se ha convertido en una de mis habilidades más importantes y uno de mis mayores talentos/regalos para otros, para esta sociedad, este país que llamo patria.

## Introduction

It is 1992 and I am sitting at my typewriter once again reflecting on my life as an artist/writer and cultural worker; as a Japanese-Canadian woman and political activist. I look back on my 47 years of living and there is a brief flash of amazement tinged with humour at the distances I have travelled and situations I have survived on my journey into wholeness, into this place of empowerment. Empowerment has been a gradual process in an environment that strives to negate the strengths of individuality, of cultures other than those based in Eurocentric values, of spirituality other than Christianity. Empowerment came to me grain by precious grain, nurtured by the inner strength I inherited from my mother, my race and my own spirit of resistance. Art... the making of images using form, voice, movement and thought has developed as one of my strongest skills and one of my greatest gifts to others, to this society, this country I call my homeland.



### Importancia de la Historia Personal

Mi descubrimiento de la importancia de la historia personal se ha desarrollado de a poco, surge con la toma de conciencia de que yo no sabía prácticamente nada acerca de mi propia historia, la historia de mi familia, o la historia de los japoneses-canadienses. Comencé un proceso de recuperación de esta historia cuando solicité mi certificado de nacimiento en los años 70 y descubrí que tenía un segundo nombre japonés. Ese comienzo es sumamente simbólico, de la manera en que he tenido que acercarme a mi identidad japonesa-canadiense de afuera hacia adentro. La trayectoria ha sido como volver a casa, volver a la cordura. He llegado a entender que mi sentimiento de pertenencia se arraiga en el Canadá, en esta tierra, y no en el Japón, no en "otro" lugar.

La curación se inicia con el conocimiento. Al completar los espacios en blanco de la solicitud para los formularios del Japanese-Canadian Redress\*, tuve que completar los espacios en blanco de mi propia historia. Tuve que encontrar el vínculo con la historia japonesa-canadiense a través de mi familia. Me transformé en detective, escribiéndole primero a la *Children's Aid Society* (Sociedad de Asistencia al Niño) de la que tuvo mi custodia permanente, y luego a los archivos gubernamentales. Me contacté con personas que me conocían a mí y a mi madre en Toronto y gente que conocía a mi familia aquí en British Columbia. Hubo gente que se me acercó para ayudarme, gente como Jesse Nishihata en Toronto y Aya Tahara que que a estas alturas anda por los ochenta años. Poco a poco, me di cuenta que tenía una historia. No era el número de un caso. No era una estadística. La historia de mi familia era la historia de gente de verdad. Ahora sé que pertenezco aquí.

### Importance of personal history

My discovery of the importance of personal history has developed gradually, arising in reaction to the realization that I knew practically nothing about my own history, the history of my family, or the history of the Japanese-Canadian people. I began a process of recovering this history when I applied for my birth certificate in the 70's and discovered I had a Japanese middle name. That start is so symbolic of how I have had to approach my Japanese-Canadian identity; coming from the outside in. The journey has been like coming home, coming into sanity. I have come to understand that my sense of belonging is rooted in Canada, this land and not Japan, not some place "other".

Healing starts with knowing. In filling in the blanks on the application form for the Japanese-Canadian Redress, I had to fill in the blanks on my own history. I had to find my connection to Japanese-Canadian history through my family. I became a detective, writing first to the Children's Aid Society with whom I had been a permanent ward, to the government archives. I tracked down people who knew my mother and myself in Toronto and people who knew my family here in B.C. People came forward to help me, people like Jesse Nishihata in Toronto and Aya Tahara, who is in her eighties now. Bit by bit, I realized I had a history. I wasn't a case number. I wasn't a statistic. My family history was the real history of actual people. I know now I belong here.

### Come Spring: Journey of a Sansei\*

Raised by Caucasians in the foster home system I had no access to the multi-layered identity of my heritage as a Japanese-Canadian. To understand the difficult distances I have covered to this point in time, I have had to acknowledge the extreme iso-





### Llegada la Primavera - Viaje de una Sansei\*:

Criada por gente blanca en el sistema de hogares de adopción temporal, no tuve acceso a la identidad multifacética de mi herencia como japonesa-canadiense. Para entender el difícil trayecto que he recorrido hasta este momento, he tenido que reconocer el extremado aislamiento, las presiones para asimilarme y el racismo abierto y encubierto que he sufrido al criarme en el Canadá. Se produjo mucho daño, se sufrieron muchas pérdidas y se internalizó mucho. El proceso de descubrimiento, de recuperación de lo mío y de auto-realización se representa apropiadamente en una obra que he titulado *Llegada la Primavera: el Viaje de una Sansei*. \* Mi proceso personal, de índole cíclico, se muestra por medio de las estaciones del año. **Verano** es la época de la inocencia y de la abundancia que lleva al **Otoño**. **Otoño** es el presagio de la muerte, el **Invierno**, un momento en que la vida se suspende en equilibrio y el daño es grande. Pero después, como todas las cosas vivas, el alma mantiene la esperanza por un instante hasta que llegan las primeras señales de la **Primavera**, cuando nos abalanzamos con

*"La curación se inicia con el conocimiento".*

alivio y anticipación. El elegir trabajar con las estaciones en orden contrario al acostumbrado es análogo a las presentaciones escritas japonesas: de atrás hacia adelante, de derecha a izquierda, y es simbólico del triunfo, no muy en serio, de mi supervivencia zurda.

*Llegada la Primavera* ha llevado a la publicación de un libro del mismo nombre. El proyecto es mi biografía, mi proceso de curación, de darme a luz a mí misma como mujer guerrera contemporánea y me ayuda a darle forma a la vieja bruja que espero ser en mis años de otoño. Espero que *Llegada la Primavera* le sume visibilidad y voz a la historia japonesa-canadiense.

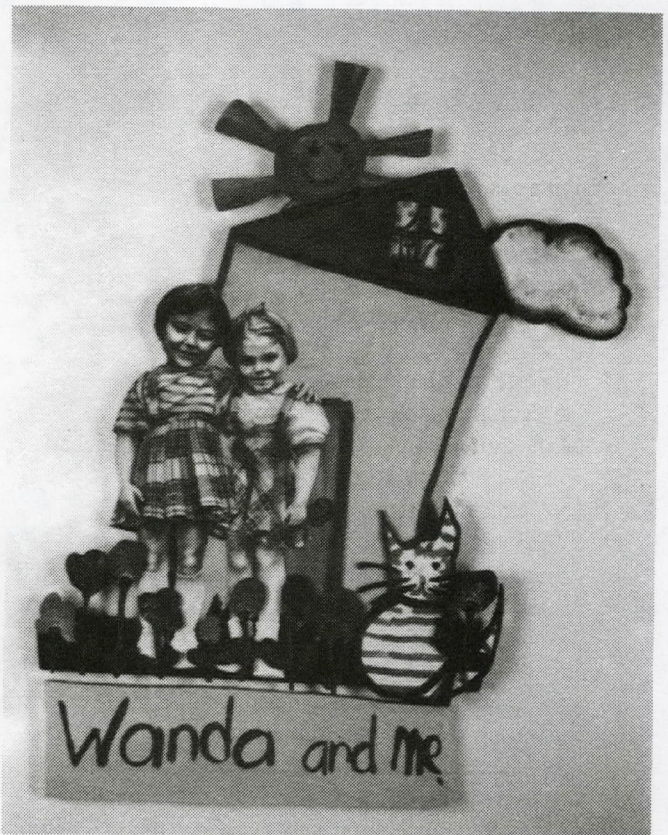
A todas las personas que han luchado para encontrar libertad, igualdad y un lugar donde ser y estar con dignidad ¡¡¡Gobata!!!...¡Que sean fuertes!

*Llegada la Primavera*, Publicado por Gallerie Publications, Vancouver, 1992

*\*Programa impulsado por la comunidad japonesa-canadiense para que el gobierno canadiense diera compensación y reconociera su responsabilidad en el maltrato que sufriera dicha comunidad durante la Segunda Guerra Mundial en el Canadá.*

*\*Sansei: japonesa-canadiense de la tercera generación*

Traducción de Margarita Sewerin



lation, the pressures to assimilate and the overt/covert racism I endured growing up in Canada. Much damage was done, much loss was suffered and much was internalized. The process of discovery, of reclaiming and self-empowerment is appropriately represented in a piece of work that I have called *Come Spring: Journey of a Sansei*. The cyclical nature of my personal process is shown by the seasons of the year. **Summer** is the time of innocence and abundance heading into **Autumn**. **Autumn** is the harbinger of death, **Winter**, a time when life hangs in balance and loss is heavy. But then like all things alive, the soul holds hope for an instant until the first sign of **Spring**, when we rush forth with relief and anticipation. The counterclockwise choice of working through the seasons is analogous to Japanese written presentations: back to front, right to left and is symbolic of my own tongue in cheek triumph of my left handed survival.

*Come Spring* has led to the publication of a book bearing the same title. The project is my biography, my process of healing, of giving birth to myself as a contemporary woman warrior and is helping to shape the wise old hag I hope to be in my Autumn years ahead. I hope *Come Spring* adds visibility and voice to Japanese-Canadian history.

To all peoples who have struggled to find freedom, equality and a place to stand with dignity: Gobata!!!... be strong.



*\*Sansei: a third generation Japanese-Canadian*

Published by Gallerie Publications, Vancouver, 1992



## Sansei\*

En una casa que no es mía  
En un país de soledades  
En territorio de otros  
Me siento, piernas plegadas,  
torcidas por el impulso cultural.

En éste mi cuerpo tan asimilado  
tan comprimido por la historia canadiense  
todavía mi estómago suspira con arroz y bancha.

Dedos de los pies plegados para adentro  
para desprenderse del dobladillo del kimono  
una cierta manera de caminar metida en las piernas  
tan fuerte que desafía la influencia occidental, aunque  
nunca he ido a la tierra del sol.

Seguro que en cualquier momento me despierto  
ojos azules y pelo rubio,  
así de fuerte me tira la inmersión.

Pero la luz de mi pelo, seseando como un insecto  
negro  
cuando me levanto de golpe  
trae la realidad de vuelta a mis ojos de almendra.

Mi lenguaje y mis maneras de ser  
me ponen en un lugar  
entre "casi" y "en verdad no...".  
Un amarillo pálido, más parecido al sol en el  
invierno.

Hachi me cabe tan bien entre los dedos.  
El pocillo de arroz, tan familiar en mi palma.  
Ciertas memorias distantes, interrumpidas por años,  
por tenedor, cuchillo, cuchara.

Me construyeron cercana al suelo, y miro hacia arriba.  
Estoy plantada con solidez  
en esta tierra que mi abuelo amó.  
No me hicieron para servirte.  
Yo llevo a mi patrón dentro de mí.

No soy como las mujeres Issei\*.  
No soy parte de los niños de su generación.  
Soy una Sansei, tres veces distante  
quizás la comunidad me haya perdido para siempre.



"Har-ru-ko" ... repito,  
para no transformarme en una extraña a mis propios  
oídos.  
Le doy una mirada a los ojos rasgados mientras paso,  
mi imagen reflejada en el espejo.

Mi sintaxis es japonesa-canadiense,  
formada por generaciones de voces en susurro.  
Machacada blanca,  
como manju. Apartándome con suavidad  
de labios apenas entreabiertos.  
La dulzura de una lengua perdida.

Occidentalizada a la fuerza es casi lo mismo que silenciada.  
Aprendí a usar tenedor y cuchillo.  
Me siento en una silla alta de respaldo recto sin caerme.  
Mis pies caminan paralelos, en mis jeans azules.  
Mi Asia-nidad es un secreto, incluso para mí.

\* *Issei: primera generación japonesa-canadiense.*

*Traducción de Carmen Rodríguez*



Sansei

In a house I do not own  
In a country of isolation  
In a land that belongs to others  
I sit on folded legs, bent by cultural impulse.

Even in my body so assimilated  
so pressured by Canadian history  
my stomach sighs with rice and bancha.

Toes turned in to kick aside kimono hem  
a certain walk locked into limbs  
so strong as to defy western influence, and yet  
I have never been to the land of the sun.

I expect any memento to waken  
with blue eyes and blond hair,  
so great is the pull of immersion.

Yet, the flash of my black hair hissing  
as I jerk upright  
brings reality into my almond eyes.

My language and mannerisms  
place me somewhere  
in between "almost" and "not quite."  
A pale yellow, more like the sun in winter.

The chachi fit so naturally between my fingers.  
The rice bowl is familiar in my palm.  
Some distant memories, interrupted for years  
by fork, knife, spoon.

Built close to the ground, I glance upwards.  
I am solidly planted  
in this soil my grandfather loved.  
I was not meant to bow beneath you.  
I carry my master within me.

I am not like the Issei\* women.  
I am not part of their children's generation.  
I am Sansei, a third removed  
perhaps lost to the community forever.

"Har-ru-ko" ... I practice,  
so that I will not be a stranger to myself.  
I glimpse the stranded eyes as I pass  
my image reflected in the mirror.

My syntax is Japanese-Canadian,  
formed by generations of hushed voices.  
Pressed white,  
like manju. Pulling away softly  
from lips barely parted.  
A sweetness of language lost.

Forcibly westernized is as good as silenced.  
I learnt to use the fork and knife.  
I sit in a tall straight-back hair without falling.  
My fee walk parallel in my stretchy blue jeans.  
My Asian-ness is a secret even to me.

*\*Issei: First generation Japanese-Canadian.*



Janice Wong